

Entre las nieblas del recuerdo
LA DANZA DE LOS MILLONES

Ernesto Armenteros S.

Durante la última parte de la primera década del siglo 20 y durante la casi totalidad de la segunda década del mismo siglo, Macorís sintió los efectos de lo que se llamó la Danza de los Millones.

Esa frase cubre en sus principios, una intensa serie de años de grandes beneficios económicos y de abundancia de efectivo en San Pedro de Macorís, que después de llegar a su cénit empezó a decaer poco a poco, llegó a causar la ruina de muchas personas, de muchas compañías y a afectar muy sensiblemente la vida de San Pedro de Macorís y hasta a detener su progreso.

La causante de todos estos efectos fue la producción de azúcar en los distintos ingenios de la región, muy especialmente los que rodeaban la ciudad.

Los ingenios o fábricas de azúcar realmente no eran dueños de grandes posesiones en donde sembraban caña; tenían sí pequeñas cantidades de terrenos de su propiedad en los que sembraban la caña y luego la cosechaban moliéndola en sus respectivas fábricas. Pero existían también los llamados colonos o propietarios de pequeños terrenos absolutamente propiedad de ellos, que sembraban caña y negociaban con los fabricantes la manera de convertirla en azúcar, de la siguiente manera: Ellos entregaban a los ingenios o fábricas de azúcar una cantidad determinada de la caña producida en sus terrenos, y contrataban con los fabricantes o dueños de las fábricas, la proporción en que se beneficiarían unos y otros del producido de dicha caña. Lo más frecuente fue entregar la caña con el convenio de recibir de los fabricantes no efectivo, sino precisamente una cantidad de azúcar determinada de acuerdo con la proporción de caña que cada uno de ellos entregaba. Por su parte, los ingenios, después de fabricada el azúcar de la caña, vendían el azúcar producida tanto por ellos como por la caña que cobraban por moler la de los demás, y los colonos vendían por su lado también, el azúcar producida por la caña que ellos habían sembrado y que les había sido entregada por los ingenios como su proporción, al establecer las condiciones de molienda con los dueños de las factorías.

Repetimos, que este sistema o forma de sembrar caña y venderla, fué una de las causas principales de que la Sultana del Este llegase a beneficiarse de la famosa época de prosperidad conocida como la Danza de los Millones. Ambas partes, o sea, los fabricantes de azúcar y los colonos vendían cada cual por su parte el azúcar recibida o fabricada y su producido y los beneficios que de ellos derivasen, eran de cada uno de ellos.

Sucede que a partir de los años de 1914 fue subiendo notablemente el precio del azúcar, motivado por las incidencias y la escasez causada por la Guerra Mundial que envolvió a países productores de azúcar y grandes consumidores de ella, y el azúcar llegó a alcanzar unos precios altísimos, con lo cual obtenían un gran beneficio todos los colonos, aparte de los que obtenían las factorías o dueños de las factorías.

Al terminar la Guerra Mundial de 1914-1918, llamada también Guerra Europea, e irse regularizando los negocios, el azúcar bajó de precio porque ya producían azúcar naciones o países que habían estado entretenidos o habían pasado su tiempo luchando en los distintos frentes de batalla.

Pero durante los años de prosperidad los colonos habían ido aumentando en número, y cada vez habían sembrado más caña y no solamente esto, sino que además, confiados en que ésa sería una carrera alcista muy larga, habían vivido lujosamente, habían hecho compromisos de gran valor, esperando que con las subidas sucesivas podrían pagar lo que habían tomado prestado para comprar terrenos y sembrar en ellos la producción.

En cierto modo se dio el caso de la fábula de la cigarra y las hormigas, que como nos explica muy bien, durante el verano las cigarras se entretenían en cantar y darse buena vida, mientras que las hormigas iban poco a poco separando de lo que producían para cuando llegasen los tiempos malos.

Y cuando se produjo la baja de los precios quedaron con sobregiro en sus cuentas o con déficit, como también podría decirse, los distintos colonos de

caña que habían estado viviendo lujosamente gastando con abundancia, haciendo correr el efectivo con aquella abundancia y desparpajo que dio lugar a la famosa frase de La Danza de los Millones, y las deudas que ellos tenían eran mayores que la cantidad de dinero que recibían, de tiempo en tiempo, por la caña que se seguía moliendo.

Ocurrieron entonces numerosas quiebras y pérdidas de capital, especialmente por parte de los colonos. En algunos casos hasta dieron motivo a que personas involucradas en el negocio del azúcar llegaran al suicidio, al pasar por la vergüenza de no poder pagar sus compromisos.

Un resultado muy importante de este desarrollo de la llamada Danza de los Millones, fue el que los colonos se desanimaran y dejaran de sembrar caña y no solamente esto, sino que los ingenios redujeran su producción y detuvieran por completo la compra de la caña de los colonos.

Mientras tanto se había producido un movimiento entre los dueños de las factorías, y algunas pasaron a manos de grandes compañías norteamericanas, especialmente; y éstas, al poner a funcionar de nuevo las fábricas, lo único que molían en sus trapiches o máquinas de moler caña, era la caña de la cual eran propietarios.

Los colonos acudían a los dueños de las factorías para tratar de conseguir fórmulas para seguir ellos sembrando caña para ser molida en las factorías, y lo único que conseguían de los dueños de éstas eran ofertas de comprarles los terrenos o al menos arrendarlos, ambas cosas a precios que resultaron ruinosos y siguieron causando grandes pérdidas sobre todo en aquellos colonos que tenían a su vez deuda contraídas como resultado de lo que habían gastado en su época de lujo y hasta por los terrenos que habían comprado para ir pagando a corto plazo.



El puerto de San Pedro de Macorís hace varias décadas.

Lo que se pagaba por los arrendamientos eran unas cantidades ínfimas. En veces no se producían alquileres que no fuesen a base de pagar \$1.00 por tarea anual y con contratos que eran de 10,20 y hasta 30 años de duración.

No es necesario esforzarse mucho para darse cuenta que eso arruinó o acabó de arruinar a los colonos o al menos les quitó su forma próspera de vivir y debilitó el modo de vida general de San

Pedro, puesto que ya no aparecían aquellos poseedores de efectivo que con sus actividades iban dándole vida a la población.

En cambio de ello, los ingenios la mayor parte de ellos para aquella fecha extranjeros, exportaban su azúcar y hay que suponer que los beneficios que le producía los dejaban en el extranjero o a lo sumo traían lo necesario para hacer nuevas inversiones y aumentar la gran cantidad de tierras en manos foráneas.

Sólo subsistieron en San Pedro de Macorís, nuestra querida Sultana, aquellas personas o aquellas hormigas que durante el verano que representó la prosperidad producida por los altos precios de la caña, en vez de estar como las cigarras de la fábula, se contentaron con seguir el sistema de las hormigas y fueron ahorrando lo suficiente para poder establecer negocios de otro tipo que le seguirían proporcionando modos de vida, aunque todos sufrieron, como es natural, los efectos de aquella gran depresión.

EL CARIBE, 24 DE ENERO DE 1987.- Pág. 20